



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE ESTUDIOS SOBRE
DEMOCRACIA, JUSTICIA Y SOCIEDAD



Encuesta Nacional de Culturas
Políticas y Democracia 2023

DOCUMENTO DE TRABAJO 4

Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad | Junio 2023

IDEOLOGÍAS EN MÉXICO: UN PANORAMA ACTUAL

Serie: Encuesta Nacional de
Culturas Políticas y Democracia

René Ramírez
Juan Guijarro
Autores

JUNIO 2023



ÍNDICE

1. Introducción	4
2. Metodología	9
Fase 1. Reclutamiento de encuestas en línea	11
Fase 2. Muestreo pos-estratificado	11
3. Primer vistazo	13
3.1 Sentidos divisivos	15
3.2 Sentidos comunes	24
4. El filtro de la posición ideológica	29
4.1 Sentidos divisivos	30
4.2 Sentidos comunes	36
5. Conclusiones	40



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE ESTUDIOS SOBRE
DEMOCRACIA, JUSTICIA Y SOCIEDAD



Encuesta Nacional de Culturas
Políticas y Democracia 2023

Documento de trabajo 4

Serie: Encuesta Nacional de Culturas Políticas y Democracia

Ideologías en México: Un Panorama Actual

El presente documento de trabajo fue elaborado por investigadores y colaboradores del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEJJS) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Primera edición, junio de 2023

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México,

Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad.

Torre UNAM-Tlatelolco, Piso 13 Ricardo Flores Magón número 1, Colonia Nonoalco

Tlatelolco Alcaldía Cuauhtémoc, Código Postal 06995, Ciudad de México.

www.puedjs.unam.mx

Cómo citar:

Cómo citar: Ramírez, R., y Guijarro, J. (2023), "Ideologías en México: un panorama actual", Documento de Trabajo núm. 4, Serie: Encuesta Nacional de Culturas Políticas y Democracia, PUEJJS, UNAM, México, 41 páginas



Este documento se realizó en el marco del Proyecto "La democracia en el México actual: culturas políticas, movimientos sociales y redes digitales en disputa" adscrito a los Programas Nacionales Estratégicos del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnología (PRONACES-CONAHCYT). El contenido y las opiniones son responsabilidad exclusiva de los autores.

| [contacto: https://puedjs.unam.mx/encuestas-2/contactanos/](https://puedjs.unam.mx/encuestas-2/contactanos/)



► 1. Introducción

Luego del sismo electoral de 2018 en México se actualizaron debates y confrontaciones sobre la orientación de la democracia: ¿qué actores pueden o no participar y acceder al poder? ¿Cómo se están reconfigurando los vínculos de representación entre los nuevos actores políticos y las mayorías? En este sentido, ¿cuáles son las reivindicaciones desplazadas y cuáles han comenzado a considerarse legítimas? De hecho, ¿quiénes son los sujetos políticos que demandan o son invocados en tales reivindicaciones, y en qué medida tienen capacidades para realizarlas efectivamente?

En vista de los avances y límites del proceso iniciado con el gobierno de López Obrador puede resultar productivo debatir el escenario inminente de la transición presidencial (2024) en términos de una encrucijada democrática: pero para que esta orientación sea representativa es preciso adecuar la perspectiva a enfocar no solo en la dirección que opondría el avance contra el retroceso, la continuidad o el cambio tal como se observan desde la mirada de los intereses políticos, sino sobre todo mirando desde el legado de experiencias y hacia el horizonte de expectativas, más amplio y diverso, de los mexicanos en su conjunto.

Con este enfoque se plantea el presente estudio sobre la cultura política en México, que propone examinar las ideologías para establecer un panorama actual que nos permita tanto una visión ampliada sobre la población general como una discriminación más específica —que permita entrever matices más allá de la simple oposición binaria izquierda-derecha—. Todo ello a partir de los resultados que arroja la Encuesta Nacional de Culturas Políticas y Democracia (ENCPD) 2023 realizada por el PUEJJS-UNAM.

Aquí cabe iniciar con un breve debate sobre el término. La crítica de la ideología se despliega en el marxismo durante el XIX hasta superar estas fronteras y consolidarse en el XX como un paradigma de sentido común: la tesis de la ‘ideología dominante’, según la cual para la dominación no basta con el ejercicio de los poderes fácticos, sino que es preciso también su legitimación y consenso por medio del direccionamiento de las conciencias de las mayorías a través de un corpus de ideas, principios y normas, valores y su decantación en prácticas y rituales, producido por una minoría dominante en el poder.



Esta noción de ideología dominante, como distorsión de la conciencia, no es casual, sino que engarza directamente con una aporía del pensamiento liberal, que se encuentra ya en el semillero ideológico de la nación mexicana: cuando en los albores independentistas la sociedad se reivindica como una multiplicidad de individuos que persiguen sus propios fines en contra del despotismo centralista, ¿qué impide la disgregación de la república, el retorno al caos, la guerra de todos contra todos?

Los ideólogos de la Independencia y sus herederos político-intelectuales especularon dos soluciones: una de carácter culturalista, que remitía la unidad nacional al legado de una ideología histórica basada en el relato épico en común de las gestas libertarias de las élites;¹ otra de carácter funcionalista, que sostenía, en cambio, que el orden social es siempre frágil y precario, y que el poder tiene que respaldarse en una ideología instrumental para ser eficaz.²

Estas tesis han sedimentado hasta el presente en distintas corrientes ideológicas. Por una parte, la corriente historicista decanta en relatos sobre los ‘grandes personajes’ de la historia nacional, interpretados como los verdaderos agentes sociales, tanto autores de los acontecimientos como de sus resonancias ideológicas —en este orden: un claro ejemplo fue la consolidación de la formación educativa como una función integradora de la nación³—. Aquí se bebe de una larga tradición, iniciada con los relatos fundacionales de la nación, asentada sobre los legados culturales del liberalismo individualista y el mesianismo judeocristiano, y prolongada hasta la actualidad en que las élites intelectuales evocan a las élites históricas.

Sobre el presente de México, que aquí nos ocupa, se pueden mencionar varios estudios sobre la cultura del neoliberalismo implantada por las élites políticas junto a las élites

1. Sobre las raíces históricas del relato épico nacionalista son ya clásicas las referencias a David Brading (1973). *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México: SEP; y Frederick Turner (1968). *The Dynamic of Mexican Nationalism*. Chapel Hill: University of North Carolina.

2. Esta vertiente tiene una inclinación más sociológica y se posiciona críticamente respecto al historicismo: ejemplos son Roger Bartra (1989). “La crisis del nacionalismo en México”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 51, No. 3, pp. 191-220; (1999). *La sangre y la tinta. Ensayos sobre la condición postmexicana*. México: Océano; María García Castro (1993). “Identidad nacional y nacionalismo en México”. *Sociológica*, Vol. 8, No. 21, pp. 31-41; David Torres Mejía (2001). *Proteccionismo político en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

3. Josefina Zoraida Vázquez (1967). *México: Education and National Integration*. Londres, Institute of Contemporary History.



intelectuales.⁴ Una percepción aproximada del calado de estas aspiraciones se puede entrever en la famosa leyenda de Enrique Krauze de la “democracia sin adjetivos”: según la cual, supuestamente extenuada la ideología de la Revolución Mexicana, el Estado debía abandonar su “función de dar” —es decir, dejar de cumplir con políticas y bienestar sociales—, con excepción del apoyo a “científicos e intelectuales” en “islas de salud” financiadas con recursos públicos.⁵ Lo que, cabalmente, se cumplió; como se venía cumpliendo bajo la tradición de la “gran familia revolucionaria”: por la cual las élites políticas y las élites intelectuales trababan relaciones de intercambio de poder y saber. De ahí la tesis monsiwaíta: “La piedra filosofal: entrégame una ideología que yo te devolveré una burocracia”.⁶

El hecho de fondo que aquí se apunta es que, en esta orientación historicista, se asume una comprensión laxa de la ideología, como un condensado de las repercusiones y ecos de los hechos efectuados por los grandes nombres sobre la comunidad imaginada a partir de una narrativa histórica compartida: la ideología épica de los caudillos fundadores es desplazada por una ideología técnica de las élites modernizantes, avaladas ambas por sus portavoces de turno.

Por otra parte, en la corriente funcionalista, aunque también se asume que la ideología la impone una minoría activa sobre la mayoría pasiva, el enfoque es más bien de carácter estructural: porque en lugar de la narración común se adopta una configuración espacial del poder en niveles, en que el nivel basal del poder material es suplementado por el nivel superficial del poder ideal. De ahí que, mientras en la corriente historicista el método era cualitativo y narrativo, en la corriente funcionalista hay una inclinación positivista.

Por ejemplo, los estudios cuantitativos más interesantes en esta corriente son los que recientemente ha realizado el Laboratorio de la Desigualdad, dirigido por Thomas

4. Sobre la labor ideológica de las élites intelectuales se puede consultar Rafael Lemus (2021). *Breve historia de nuestro neoliberalismo: poder y cultura en México*. México: Debate. Un panorama crítico más general de la cultura neoliberal en México se encuentra en Irmgard Emmelhainz (2016). *La tiranía del sentido común*. México: Paradiso.

5. Enrique Krauze (1986). “Por una democracia sin adjetivos”. En *Por una democracia sin adjetivos*. México: Joaquín Mortiz, p. 66.

6. Carlos Monsiváis (1970). *Días de guardar*. México: Bolsillo Era, p. 68.



Piketty, con una orientación comparativa de grandes dimensiones.⁷ Aquí la ideología dominante se define a partir de regímenes desiguales (conformados por sistemas educativos, cuerpos legales e instituciones jurídico-políticas, que se cuantifican en el nivel de educación, el pago de impuestos y la posesión patrimonial) que justifican la desigualdad y la concentración de la riqueza en la minoría.⁸ En el capítulo dedicado a México se describe, en el lapso de la transición democrática (2000 en adelante), la migración histórica de las adhesiones electorales desde el PRI hacia la derecha y la izquierda, ordenada en dos clivajes funcionales: la alta educación se asocia con el voto hacia la izquierda (el PRD y luego Morena); y el alto ingreso se asocia con el voto hacia el PAN.⁹

Cada corriente tiene sus beneficios y defectos. En el historicismo las interpretaciones son contextuales e idiosincráticas; en la explicación funcionalista se generaliza y esto impide distinguir claramente la periodización de causas y efectos. Si bien la historiografía tradicional ha provisto el pilar fundamental de la conciencia nacional mexicana, sus limitaciones son evidentes a la hora de evaluar la contribución de las mayorías a esa cultura. Y aunque estudios más actuales, y con intención generalizante y vocación comparativa, como los del equipo de Piketty, proveen de argumentos críticos contra la naturalización de la desigualdad, terminan por simplificar demasiado al dar por supuestos los mecanismos de producción y transmisión de las ideologías.

En fin, en ambas corrientes se reduce a la pasividad a las mayorías, pues se parte del supuesto de que la ideología dominante es producida por las élites y luego se impone sobre el resto de la población, que la adopta sin resistencias, o al menos sin que estas modifiquen de manera significativa sus contenidos. En una línea de síntesis, podemos observar que el discurso público en México se caracteriza por una semántica individualista, que relaciona sujeto y poder, pero bajo el presupuesto irreal de la simetría de los estados subjetivos, soslayando así la dinámica histórica real del colectivo social.

7. Las referencias se pueden encontrar en <https://inequalitylab.world/en/>.

8. Thomas Piketty (2019). *Capital et idéologie*. París: Éditions du Seuil.

9. O. Barrera, A. Leiva, C. Martínez-Toledano & A. Zúñiga-Cordero (2021). "Social Inequalities, Identity, and the Structure of Political Cleavages in Argentina, Chile, Costa Rica, Colombia, Mexico, and Peru, 1952–2019". En Amory Gethin, Clara Martínez-Toledano & Thomas Piketty (coords.). *Political Cleavages and Social Inequalities. A Study of Fifty Democracies, 1948–2020*. Harvard: Harvard University Press, pp. 731-739.



Además de que la visión de la política “desde arriba” es simplista, por unidimensional y unidireccional, también es sesgada por considerar únicamente motivaciones estratégico-utilitarias: esto es, suponer que las ideologías están supeditadas o al menos informadas de manera principal, sino exclusivamente o casi, por utilidades e intereses de beneficio y/o dominación. Lo cual es totalmente falso si consideramos las propias (auto)justificaciones ideológicas, que siempre apuntan hacia consideraciones normativo-expresivas: hasta el más inicuo criminal se presenta a la luz de la opinión pública con una proclama que, desde su perspectiva, reclama buena, justa y verdadera.

Si se dejan de considerar en la dinámica ideológica sus aristas normativas, en ningún caso se presenta un panorama realista de la cultura política de los mexicanos, agavillados como una comunidad amplia y diversa: en la que, sin embargo, no necesariamente existe una visión compartida del mundo, sin que ello implique la desintegración social, sino más bien distintos modos de ordenamiento cotidiano, dinámico y relacional; modos que en la coyuntura actual se encuentran en tránsito, movimiento y recomposición por la estructura de oportunidades abierta desde 2018.

Describir este mural vasto es precisamente el objetivo del presente estudio. Para lo cual el siguiente apartado expone algunas precisiones metodológicas.

► 2. Metodología

La investigación busca abordar las diferencias ideológicas en el marco de un amplio mapa de las culturas políticas en México. La forma de recolección de datos no tiene restricción alguna. El objetivo principal es estudiar las relaciones entre distintas identidades políticas, sus actitudes y valoraciones, así como sus componentes utópicos; y su vínculo con las dimensiones de la estructura demográfica, social, económica y política de la poblacional mexicana.

La investigación se basa en los resultados de la ENCPD-2023, encuesta en línea que fue levantada entre el 28 de octubre y el 28 de noviembre del 2022. Para tener una muestra representativa de 2000 casos hubo más de 1.6 millones impresiones y casi 60 mil interacciones, siendo la tasa de interacción de 5.32%.

Para obtener una muestra representativa a nivel nacional los datos fueron segmentados por un algoritmo calibrado cuidadosamente por los especialistas. Los encuestados fueron invitados al azar a responder a la encuesta en línea, durante su navegación habitual en Google, redes sociales u otros portales online. A cada encuestado se le asignó una dirección URL única. Una vez hecho clic en la invitación no fue posible replicarla, lo que evitó fraudes en la encuesta.

A excepción de los cuestionarios enviados por e-mail o SMS, las encuestas on-line no dependen de listas de direcciones y números de teléfono, evitando así el sesgo en el caso de usar datos desactualizados y terminar seleccionando siempre las mismas personas. En las encuestas online es posible reclutar los encuestados a través de anuncios publicitarios en redes sociales y en Google Ads, para que aparezcan en varios sitios web. Esto garantiza la aleatoriedad de las respuestas, ya que los anuncios aparecerán a millones de personas en el territorio que se desea estudiar.

Si bien los encuestados interactuaron desde todos los Estados de México, la mayor parte de los encuestados viven en las principales ciudades del país como son Ciudad de México, Guadalajara, Puebla y Monterrey. Asimismo, los ciudadanos que en su mayoría respondieron la encuesta fueron mujeres con edades que van desde los 18 a 25 años.

Además, mecanismos de control son utilizados para que las personas no puedan responder más de una vez a la misma encuesta. Un algoritmo es capaz de excluir todas



las respuestas incompletas o que violen las reglas de confiabilidad de los datos. No necesitando de personal que realice el trabajo de campo presencial o por teléfono, en la encuesta online el individuo aleatoriamente seleccionado contesta por sí mismo al cuestionario, evitando que la aplicación equivocada del cuestionario por parte de un técnico sin competencia pueda comprometer la calidad del estudio.

Pese a que la población que usa internet suele ser más joven y metropolitana, lo que puede suponer un sesgo en la muestra, también hay personas en el campo y de cierta edad que hoy en día ya usan medios digitales. Es cuestión de balancear la muestra adecuadamente y con eso es posible eliminar completamente dicho sesgo muestral. El perfil demográfico del encuestado es rellenado por el mismo en profundidad. No se utilizan filtros previos de selección de encuestados en base a sus características.

Más bien, la representatividad digital-nacional de la encuesta se logró mediante la asignación de pesos muestrales que balancean los sesgos entre los encuestados, una vez reunidos los cuestionarios completos. Dichos pesos muestrales se asignaron mediante un algoritmo de *raking*. El *raking* es un proceso de ponderación iterativa, por la que a cada demandado se le asigna un peso que refleja su sub- o sobrerrepresentación frente al perfil objetivo de la muestra global. En cada etapa de *raking*, los pesos están calibrados para que conjuntamente converjan cada vez más hacia el perfil de la población general.

Para el *raking*, se utiliza un conjunto de variables clave para garantizar la representatividad. Las variables más usadas son: género, edad, región, nivel educativo, grupo socioeconómico, y el voto en las últimas elecciones nacionales. Variables adicionales pueden ser utilizadas las cuales serán probadas en el transcurso del levantamiento de la información. Con el fin de evitar distorsiones por casos aislados, los pesos extremos son atenuados dentro de algunos límites específicos.

Los procedimientos de *raking* aseguran que, una vez que se haya atribuido el peso final a cada encuestado, el perfil global de la muestra ajustada por peso, asemeje al perfil de la población digital nacional. Para saber más sobre el procedimiento de *raking*, ver Deville y Sarndal (1992) y Deville, Sarndal y Sautory (1993).

A través de técnicas de postestratificación se pueden obtener resultados que, de ser aleatoria la muestra, serán representativos de la opinión pública mexicana.

En este contexto, para estar más seguro de los resultados obtenidos se procedió a realizar técnicas de bootstrapping, que consisten en generar remuestreos aleatorios de menor tamaño poblacional que la muestra original, para así obtener los estimadores del estadístico buscado. Estas técnicas suelen ser usadas para aproximar el sesgo o la varianza de un análisis estadístico, así como para construir intervalos de confianza. Con este propósito, se realizaron 100 submuestreos aleatorios de 1.000 casos.

A continuación, se describe las dos fases de la metodología utilizada.

Fase 1. Reclutamiento de encuestas en línea

El primer paso de la metodología fue reclutar encuestas en línea. Cabe señalar que las variables sociodemográficas usadas para el muestreo posestratificado fueron las siguientes:

Variable	Tiempo relacional
Género	INEGI
Edad	INEGI
Entidad Federativa (población)	INEGI
Zona	INEGI
Votación electoral 2018	INE
Estructura educativa	INEGI

Fase 2. Muestreo pos-estratificado

A continuación, se calcularon los pesos para cada encuestado, corrigiendo cualquier tipo de sesgo muestral.

Los datos fueron segmentados por un algoritmo calibrado cuidadosamente en función de la estructura poblacional mexicana (postestratificación).

Matemáticamente se puede expresar de la siguiente forma:

$$\begin{aligned} & \text{Argmin } G(x) \text{ S.t. } XT w=T \\ & G^w(x) = x(\log(x) - 1) + 1 \end{aligned}$$



donde $G(x)$ es la función de clasificación que busca que los pesos estén cerca de 1; w es el vector de pesos; T es el vector de objetivos (en números absolutos, no en porcentajes) y X es $(\text{numRespondents} \times \text{numTargets})$ la matriz de respuestas. La matriz X es binaria donde las celdas se llenan con un '1' si el encuestado pertenece a la categoría objetivo y '0' en caso contrario. Dicho de otra forma, esto quiere decir que se busca optimizar los pesos para que estén lo más cerca posible de 1 mientras se satisfacen las restricciones objetivo.

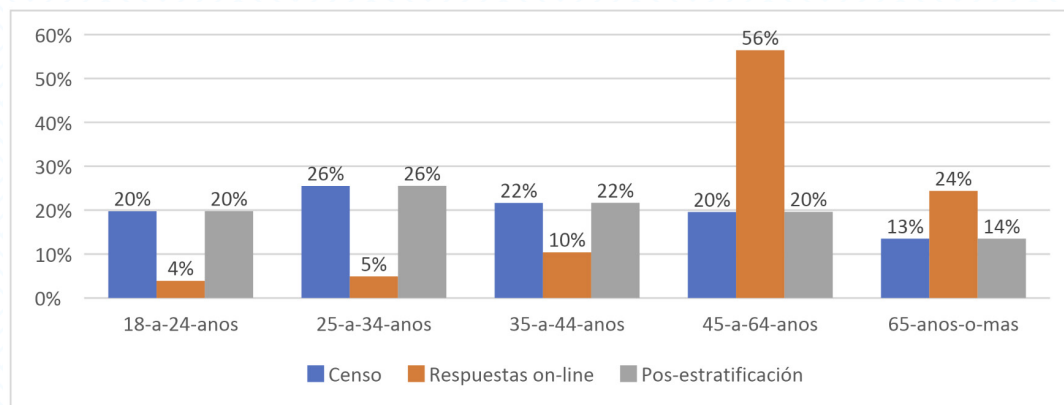
Con los pesos establecidos se calcularon los indicadores respectivos de cada pregunta.

▶ 3. Primer vistazo

Para iniciar el examen vamos a analizar brevemente los resultados preliminares, de manera descriptiva. Hay que tomar en cuenta aquí los sesgos, que son corregidos; es significativo para considerar también la participación en la esfera sociodigital: ¿quiénes acceden y se manifiestan, y por qué lo hacen?

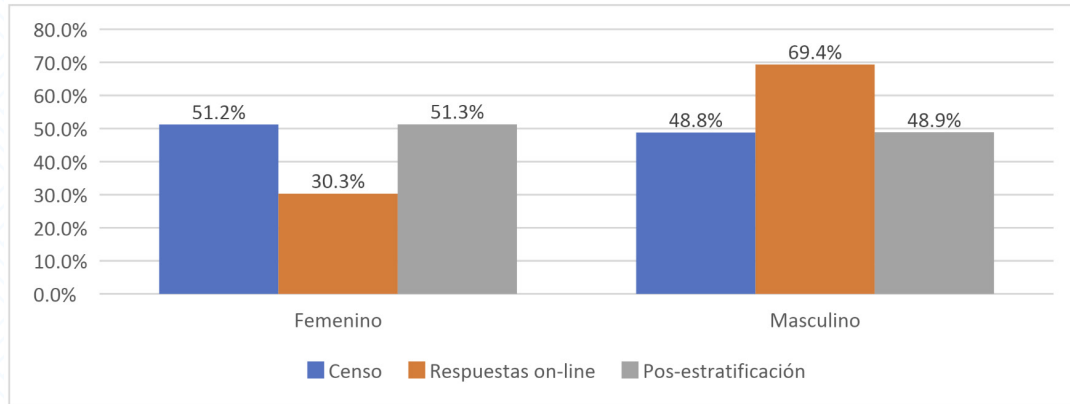
En esta dirección, lo primero que cabe notar es la alta participación de las personas entre 45-64 años: 56% del total. Sumados a los de más de 65 años, corresponden al 80% de la muestra —no obstante, en el censo representan el 33% de la población total—. En cambio, hay poca participación de los jóvenes (entre 18-24 años: 4%) y adultos (24-34 años: 5%; y 35-44 años: 10%). Las personas entre 18 y 44 años solo representan el 19% de la muestra, aunque en el censo corresponden al 60% de mexicanos.

Gráfico 1. Pos-estratificación variable objetivo: edad



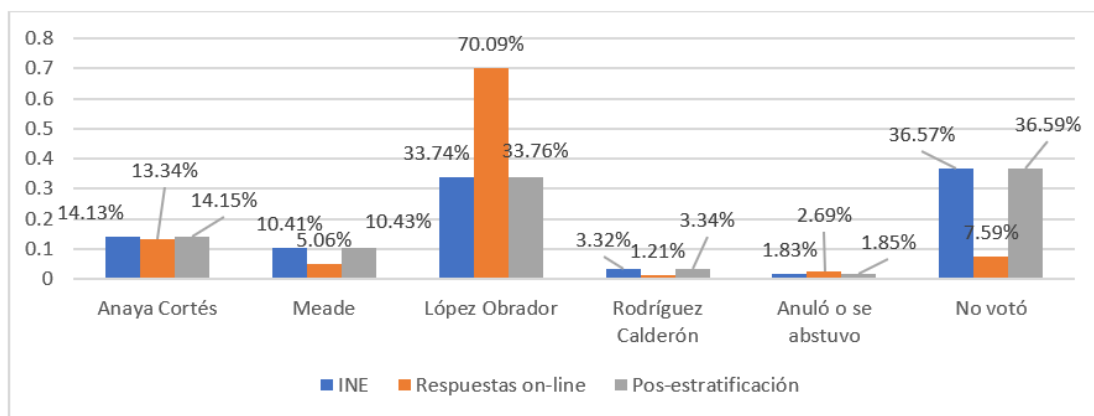
Otra distorsión notoria se encuentra en el género: porque participan 7 hombres por cada 3 mujeres (aunque en el censo los hombres son el 49% de la población total).

Gráfico 2. Pos-estratificación variable objetivo: género



Y una diferencia similar se descubre respecto al voto presidencial en 2018: participan el 71% de electores de AMLO, a pesar de que representan menos del 34% de electores en base a los resultados de la última elección presidencial. En el otro extremo, el casi 37% de quienes no votaron en 2018 solo participan en un 8%. La falta de participación, aquí, es reincidente: cabría preguntarse si los motivos son electivos o condicionados.

Gráfico 3. Pos-estratificación variable objetivo: elecciones 2018



A continuación, vamos a examinar las ideologías de los mexicanos partiendo de una observación de Gramsci, quien notó que la cultura tiene un carácter “dual (o contradictorio)”: un estrato cultural que está implícito en la vida cotidiana, y otro que se



compone a partir de un legado histórico.¹⁰ Estos niveles no siempre se confirman entre sí: a veces chocan y se oponen, se contradicen llegando, en ocasiones críticas, al borde de la separación; pero en los períodos normales, conviven en la cotidianidad de la vida social.

Hay un presupuesto en la tesis de Gramsci: que los sentidos que unen a la sociedad son más fundamentales que los que la separan. Sin detenernos a discutir sobre los motivos de este presupuesto, podemos intuir que tiene una validez acotada para analizar un caso de estabilidad. En nuestro estudio nos vemos metodológicamente impelidos a suspender este supuesto porque partimos, en cambio, de una coyuntura transicional: así que no podemos asumir que existan sentidos comunes predominantes, porque estos son precisamente los que se encuentran en cuestión. Por eso adoptamos solo una analogía bifásica: en un momento se manifiestan componentes ideológicos que asumen sentido unitivo, y en un momento alterno los que asumen sentido divisivo. Aquí hemos organizado estos momentos como sentidos divisivos, que identifican ideologías distintas e incluso contrapuestas, y sentidos comunes, que más bien son compartidos por la población en general.

Es importante aquí insistir en el término ‘sentidos’: porque alude a contenidos preteóricos —incluso prerreflexivos—, que no necesariamente se encuentran incardinados en las lógicas estratégico-utilitarias del sistema político —asumidas explícitamente por los actores políticos profesionales o militantes—. Esta cautela metodológica en la definición nos permitirá, a medida que avancemos, confirmar o no si existen sedimentos de definiciones históricas de la ciudadanía —el legado al que alude Gramsci— y las valoraciones de la democracia.

3.1 Sentidos divisivos

Pasando a explorar los resultados generales, vamos a encontrar un patrón general en la encuesta: distribuciones de la población en forma de U asimétrica, con un lado más corto (significativamente más corto).

De manera análoga, la ‘normalidad’ se correspondería con la tesis de la ideología

10. En el apartado “169. Unità della teoria e della prattica”, en Antonio Gramsci (1975). *Quaderni dal carcere*. 2ª ed. Turín: Einaudi, pp. 1041-2.

dominante entendida como una integración social basada en un consenso de la población en valores culturales compartidos —debido a una cultura compartida o a una función del sistema—. Sin embargo, los datos nos muestran algo distinto: de manera que esta primera exploración ya sirve para comenzar a debatir la tesis de la ideología dominante.

En efecto, vamos a ver que, en una primera serie de preguntas sobre la justicia, los mexicanos se encuentran divididos. El 53% están de acuerdo con que las personas obtienen lo que se merecen; el 28% en desacuerdo. Esto podría parecer un indicador que vindica el orden vigente: no obstante, la mayoría de las y los mexicanos (28%) también están muy en desacuerdo que “México es un país justo”; lo que contrasta con el 17% que están muy de acuerdo con esta afirmación.

(En estas primeras preguntas, aún hay un porcentaje significativo de mexicanos que se ubican en el medio de la distribución; sin embargo, este centro tenderá a allanarse en las siguientes interrogantes, acentuando la forma de la U sesgada.)

Gráfico 4. ¿Considera usted que las personas obtienen lo que se merecen?

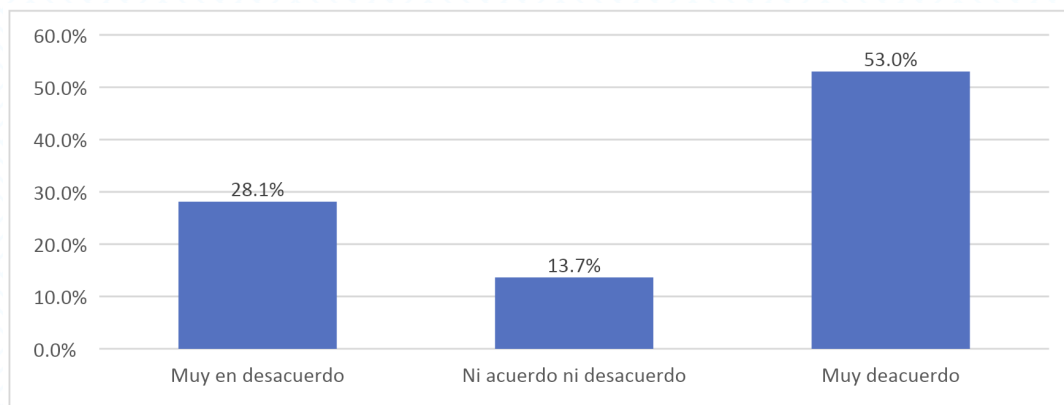
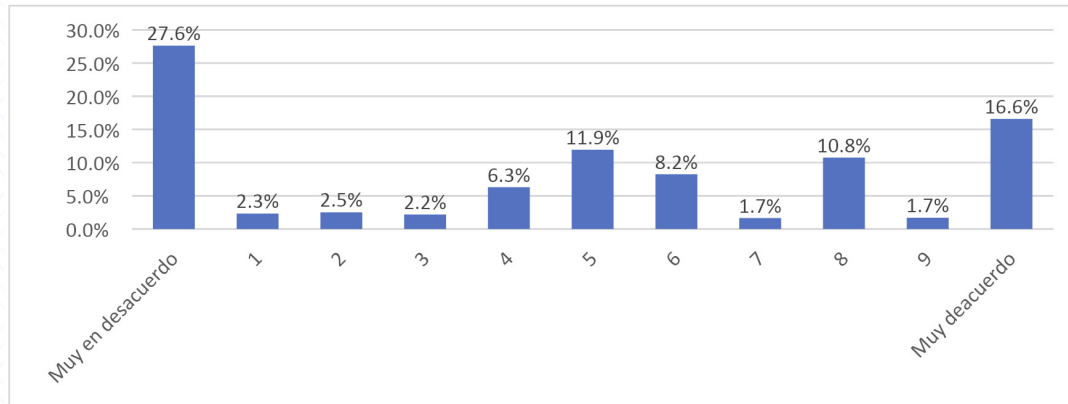
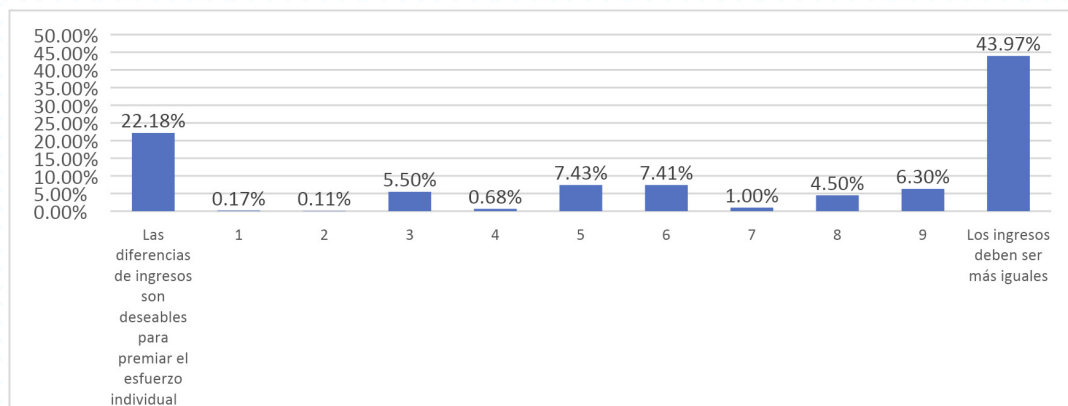


Gráfico 5. ¿Considera usted que México es un país justo?



Las siguientes preguntas tratan sobre la desigualdad. La primera se refiere a los ingresos: una de las reivindicaciones ideológicas del neoliberalismo ha consistido en la afirmación secular de la diferencia de ingresos como un incentivo para premiar el esfuerzo individual —uno de los sentidos más acentuados de la ‘meritocracia’—. Solo un 22% de mexicanos está de acuerdo con esto: pero se trata del lado corto de la ‘U’, pues la gran mayoría (44%) considera que los ingresos deben ser más iguales.

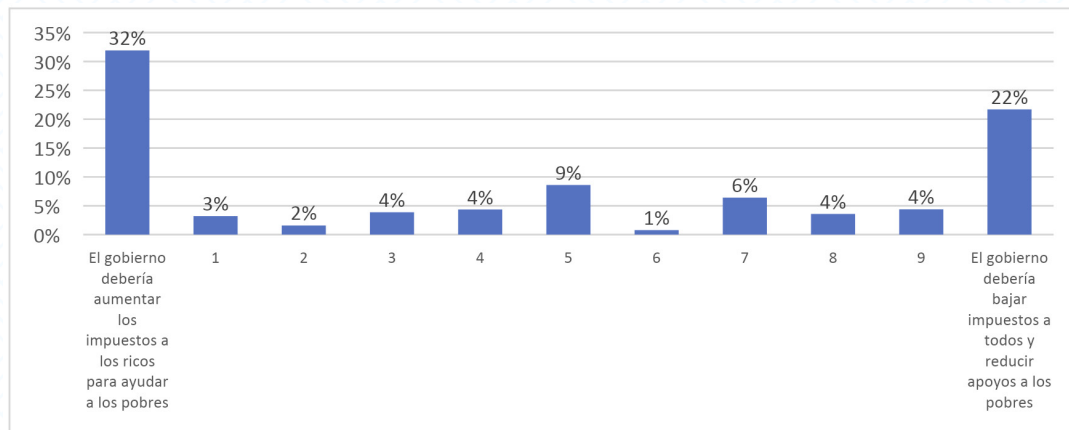
Gráfico 6. ¿Igualdad o diferencia de ingresos?



En esta misma línea, otro de los motivos ideológicos divisivos se encuentra en la fiscalidad: mientras la agenda de derecha se caracteriza por rechazar los impuestos o solo los aplica regresivamente, la agenda de izquierda se inclina usualmente por

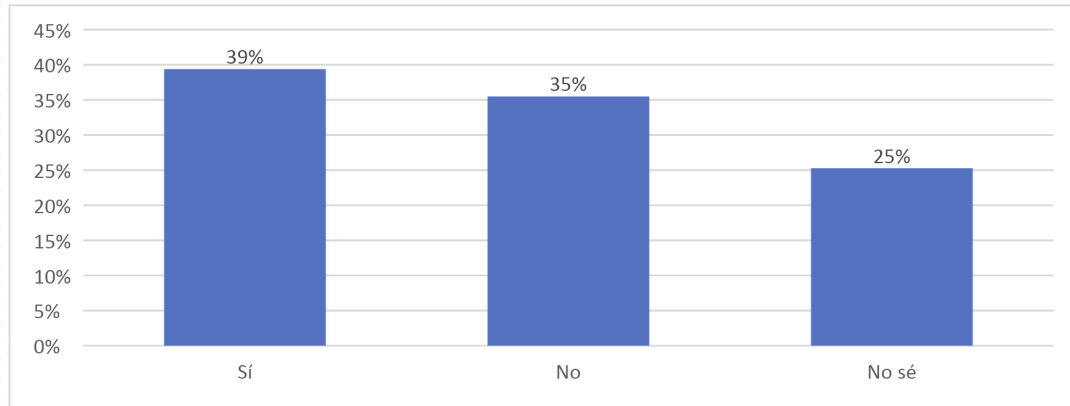
impuestos progresivos. Por cierto, esta diferencia se ancla en paradigmas opuestos de justicia distributiva: para la derecha el Estado no debe redistribuir, o solo hacerlo de manera subsidiaria o compensatoria; para la izquierda el Estado asume la redistribución en una gama que puede ir desde la provisión universal de bienes públicos hasta la protección focalizada de sectores prioritarios. Al ser preguntados sobre este asunto, la mayoría de las y los mexicanos (32%) considera que “el Gobierno debería aumentar impuestos a los ricos para ayudar a los pobres”; la segunda mayoría se encuentra en el extremo contrario, es decir quienes consideran que “el Gobierno debería bajar impuestos a todos y reducir apoyos a los pobres” (22%).

Gráfico 7. ¿Fiscalidad progresiva o regresiva?



En línea con lo anterior, si bien es cierto que en México la desigualdad de ingresos es abismal, la desigualdad de patrimonio es aún mayor. Una política que podría tratar esta desigualdad es el impuesto a la herencia: pero aquí las opiniones, aún opuestas, se encuentran más balanceadas: 39% a favor, 35% en contra, 25% indecisos. Se advierte que es un tema tabú en el debate público, lo que se confirma con las cifras sobre la concentración patrimonial en el país.

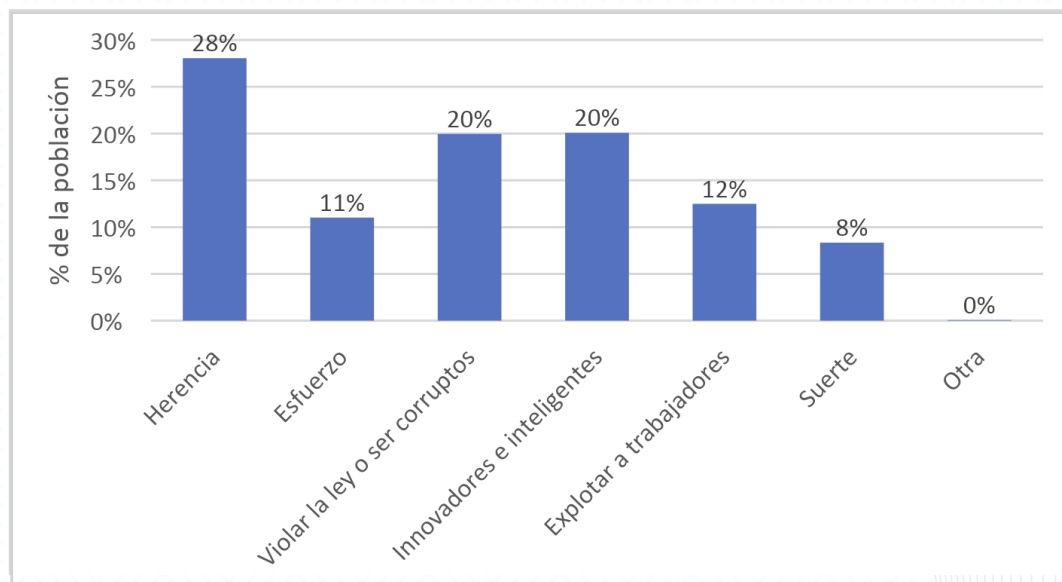
Gráfico 8. ¿Está usted a favor de impuestos a las herencias de los más ricos?



Vinculado con lo anterior, la siguiente interrogante indaga cuáles serían las posibles causas por las que “los ricos son ricos”: tomando en cuenta que la mayoría de mexicanos opinan que la desigualdad es producto de decisiones políticas, esta afirmación se condice con la mayoría que opina que la riqueza se hereda (28%) o proviene de la corrupción (20%) —lo que, sin embargo, deja en vilo respecto a la cuestión del impuesto a la herencia: habría que indagar aquí sobre la legitimidad de estas formas de adquisición—; y, en términos positivos, aunque el 20% les atribuye a los ricos virtudes personales, de carácter expresivo, como innovadores e inteligentes, solo un 11% afirma su esfuerzo.

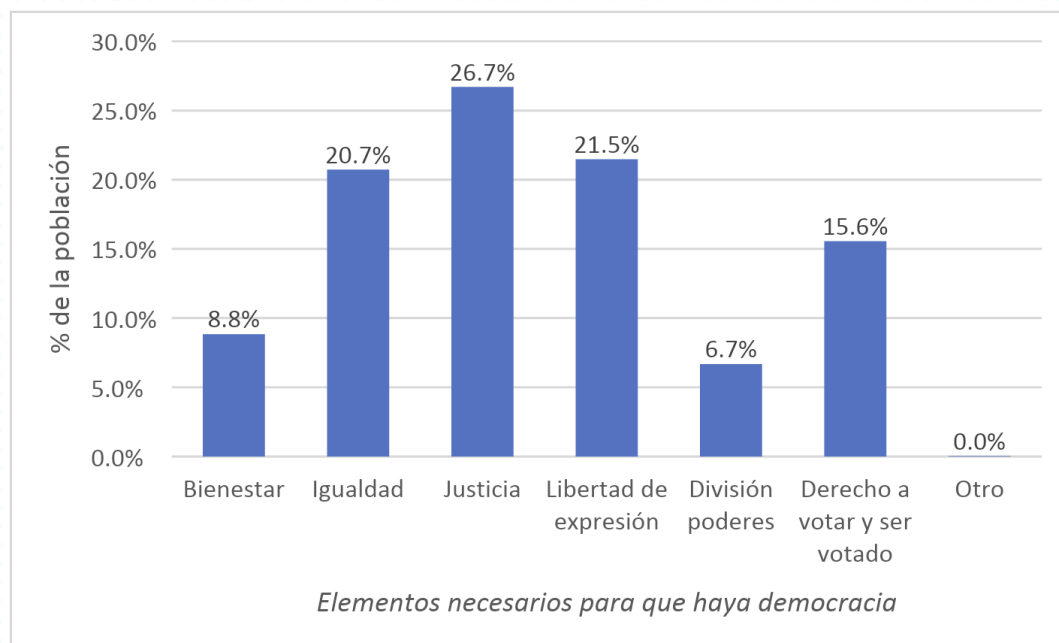
Gráfico 9. Causas de la riqueza

Los ricos son ricos por:



Siguiendo el examen, una de las reivindicaciones más indiscutibles en el discurso público mexicano es la democracia. Como mencionamos, el neoliberalismo difundió en la esfera pública de México, con amplia resonancia, la tesis de la “democracia sin adjetivos”: sostenía que una vez asentadas las reglas, no cabía pedir más a la política. No obstante, cuando nos adentramos en las opiniones de los mexicanos, hay una diversidad de opiniones: el 27% considera que la justicia es una condición de la democracia, el 21.5% piensa lo propio de la libertad de expresión y el 20.7% de la igualdad. La condición menos votada, y esto también resulta significativo en la cultura mexicana, es la división de poderes: solo el 20% la considera prioritaria.

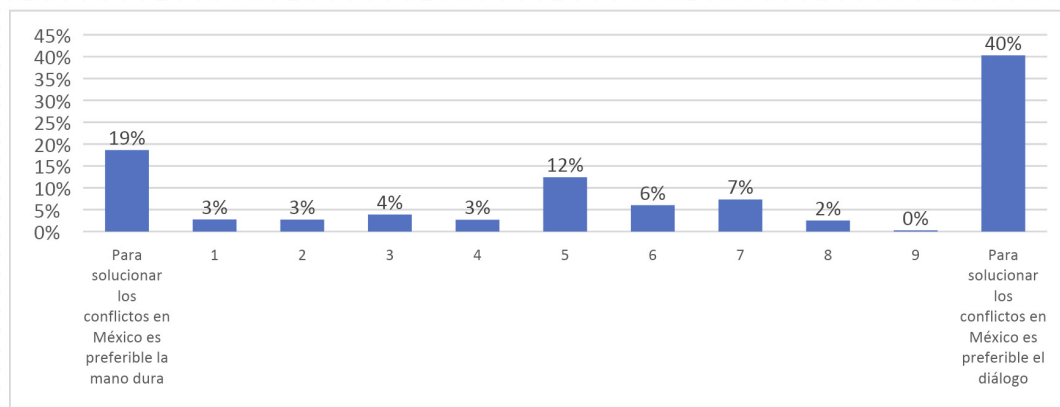
Gráfico 10. Condiciones de la democracia



Luego, si sabemos que los mexicanos se preocupan por la justicia, entonces cabe preguntar: ¿cómo realizarla? Antes habíamos ya revisado las opiniones sobre la fiscalidad y redistribución. En un sentido más general, pero políticamente muy relevante, se incluyó una pregunta sobre la autoridad política. Ha sido casi un lugar común señalar

que en el país la cultura es 'autoritaria'.¹¹ Esta afirmación, como observamos, es falsa en términos generales —al menos como afirmación valorativa—: solo un 19% de mexicanos considera que “para solucionar los conflictos en México es preferible la mano dura”; en cambio, el 40% “prefiere el diálogo”. (Otra vez nos encontramos aquí con la U asimétrica.)

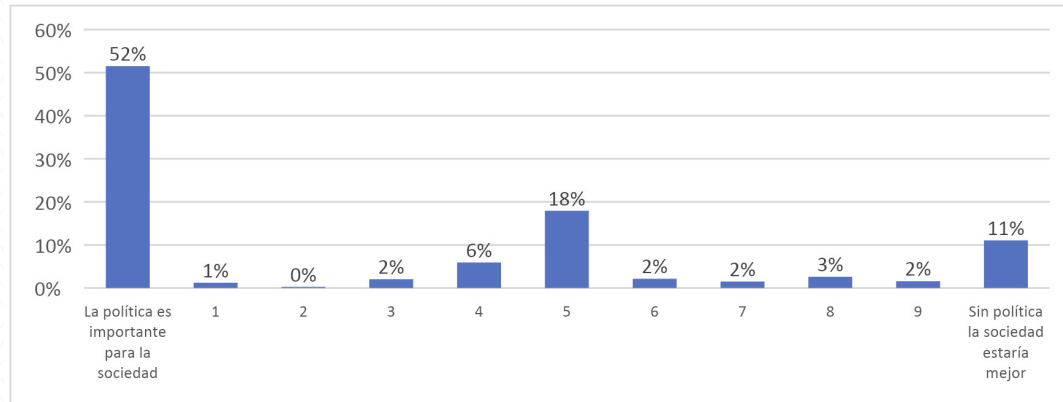
Gráfico 11. Resolución de conflictos



Se trata de una propensión que se confirma al realizar una pregunta de evaluación general sobre la política: ¿es importante la política para la sociedad o no? El 52% de mexicanos opina que sí; lo notorio es que 11% opinan lo contrario, y 18% no se define ni a favor ni en contra. ¿Qué significa esto? Sin duda, con las remociones ideológicas se conmueven también los juicios respecto a la política: sus realizaciones y sus promesas, cumplidas o no. El porcentaje de mexicanos “anti-políticos” podría vincularse con un juicio respecto a estos cambios: en las siguientes preguntas tendremos ocasión para seguir indagando en este perfil.

11. La referencia significativa más reciente aquí es a Lorenzo Córdova *et al.* (2015). *El déficit de la democracia en México*. México: UNAM. Ver también como antecedente el volumen de Víctor Manuel Durand (2004). *Ciudadanía y cultura política: México, 1993-2001*. México: Siglo XXI.

Gráfico 12. Valoración general de la política



En efecto, el fenómeno antipolítico se podría aducir a rechazo o desencanto con la situación actual. Para evaluar esta posibilidad, se incluyeron interrogantes más coyunturales y explícitamente divisivas, que apuntan hacia la polarización en torno a la figura presidencial —que ha sido parte de la estrategia política, tanto su efecto como su medio; pero aquí cabe señalar que esta ‘polarización’ representa estadísticamente, en buena medida, la forma dicotómica de la pregunta: a favor / en contra—.

Así mientras el 57% de mexicanos considera que el país está mejor con AMLO, el 32% considera que está peor. En una calificación ulterior, que atañe al presidente como tal, el 63% considera que AMLO es democrático, pero también un 31% considera que es “autoritario”. Entonces, surge la inquietud: ¿cómo evalúan los riesgos para la democracia en México estas poblaciones contrapuestas? La siguiente pregunta nos muestra que el 53% considera que el “fascismo”, mientras que el 35% considera que el “comunismo”.

Gráfico 13. Con López Obrador, ¿el país está mejor, igual o peor que antes?

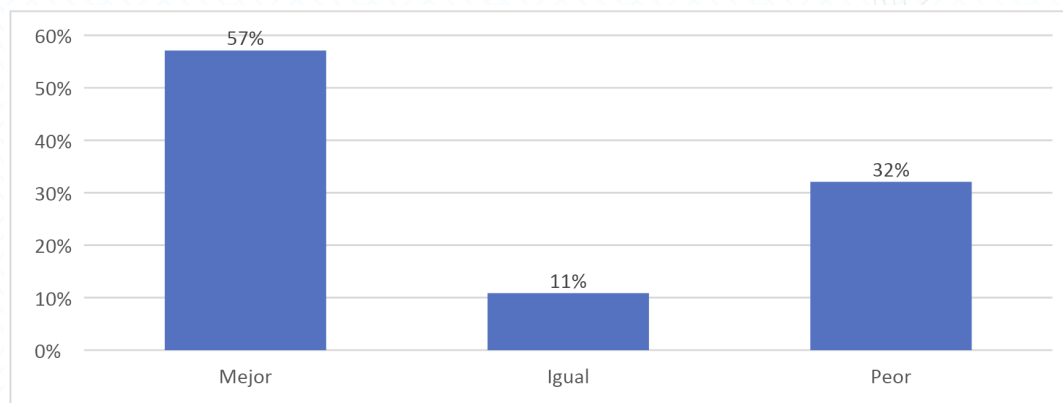


Gráfico 14. ¿Consideras que López Obrador es un presidente autoritario o democrático?

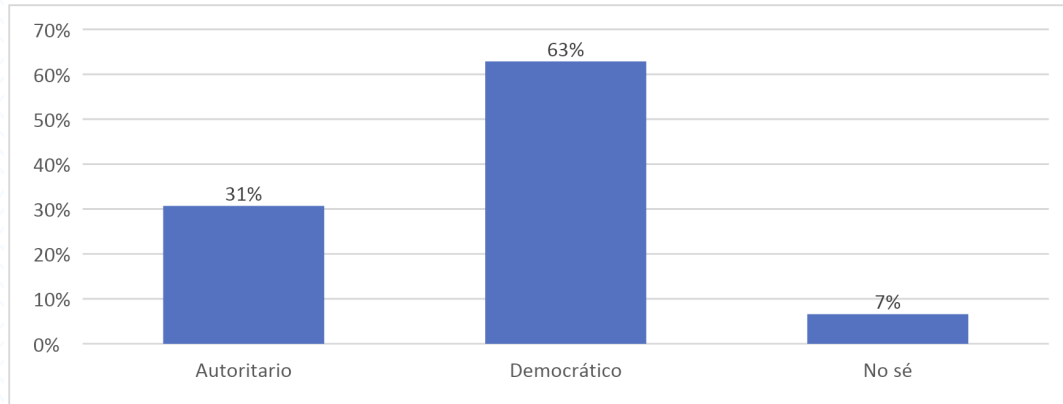
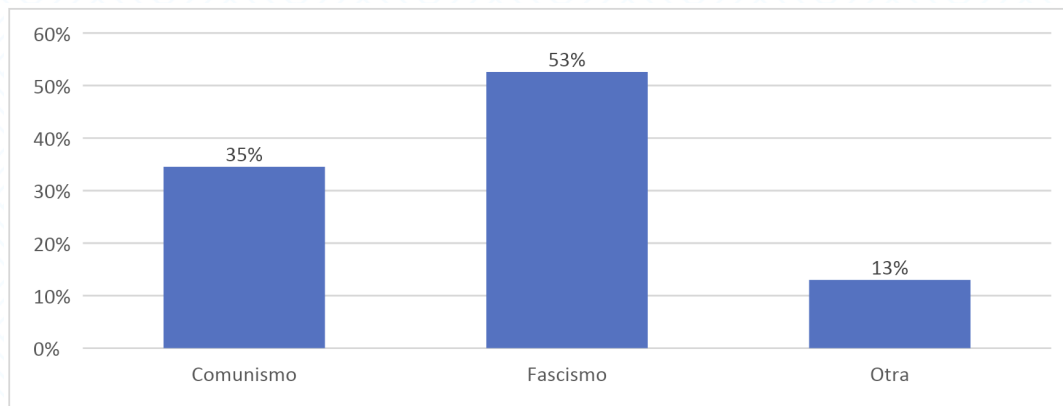


Gráfico 15. ¿Cuál es el mayor peligro para la democracia en México?



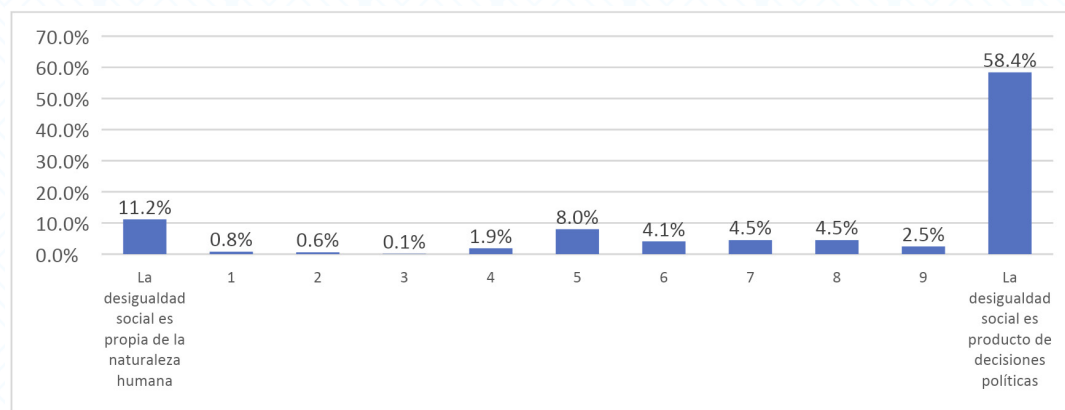
El patrón en estas preguntas de coyuntura es, sin embargo, similar a las preguntas anteriores: una mayoría fluctuante entre los dos tercios y la mayoría absoluta respalda al gobierno; y un tercio es opositor. Esto es, el posicionamiento de la población en forma de U asimétrica. Una conclusión apresurada podría señalar que hay una división social en México: pero esta imagen es solo la primera capa de un cuadro más complejo —y contradictorio—. Hasta aquí, solo hemos descrito las líneas de fractura, más aparentes; pero ahora podemos observar también algunas líneas de continuidad entre los mexicanos: los sentidos comunes.

3.2 Sentidos comunes

Para examinar si hay una homogeneidad ideológica, o una ideología dominante, es preciso considerar también conceptos y definiciones que se consideran ‘sentidos comunes’, que se suelen dar por sentados y son cuestionados solo en contextos específicos.

Una primera inquietud en esta dirección se planteó con una pregunta por las causas de la desigualdad social: aquí es evidente que la mayoría (58%) considera que es “producto de decisiones políticas”. Sin embargo, no hay que soslayar que un 11% de población considera que es “propia de la naturaleza humana”. En este extremo se encuentra, claramente, una concepción distinta de la noción de “naturaleza humana” –vinculada, veremos más adelante, con ciertas afirmaciones morales y doctrinarias–.

Gráfico 16. Causas de la desigualdad social

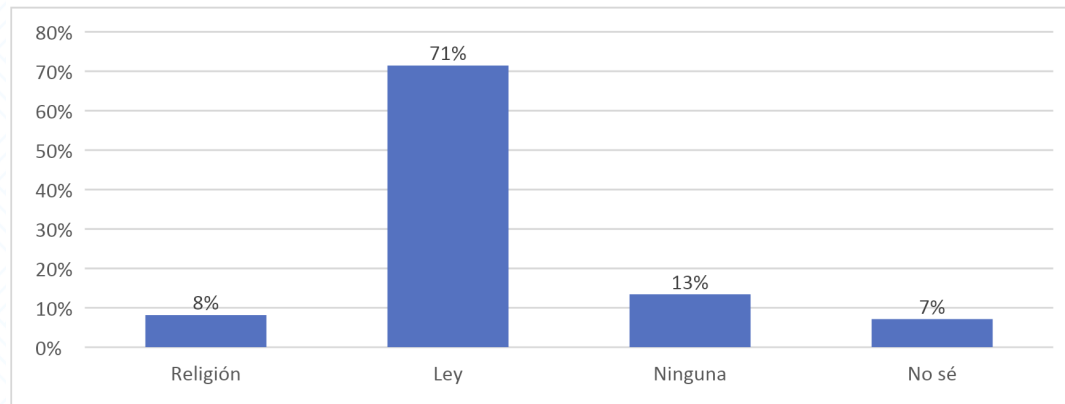


La siguiente interrogante planteó: ¿para ser un buen ciudadano es más importante seguir las enseñanzas de la religión o las reglas de la ley? Un tópico reiterado es que los mexicanos se caracterizan por menospreciar la ley: se apunta a los indicadores de corrupción y crimen organizado, de informalidad, a las prácticas de nepotismo y tráfico de influencias.¹² A la par, las explicaciones funcionalistas del orden se inclinan, en su

12. Este es uno de los rasgos más característicos del enfoque funcionalista: el criterio de diferenciación entre integración y anomia. El debate en México inicia con el capítulo que le dedican al país en su obra Gabriel Almond y Sidney Verba (1970). *La cultura cívica: estudio sobre la participación política democrática*

mayoría, tanto por la educación como por la religión como mecanismos históricos de producción y transmisión de la ideología dominante. No obstante, en la encuesta la valoración de los mexicanos por la ley, vinculada con la concepción de la ciudadanía, es la más alta (71%); podríamos decir que esta definición, intrínsecamente normativa y secular —porque al apuntar hacia el ‘deber ser’ del buen ciudadano incluye las normas legales, por sobre la moral religiosa—, se convierte en una noción común, prácticamente indiscutida —al menos declarativamente—.

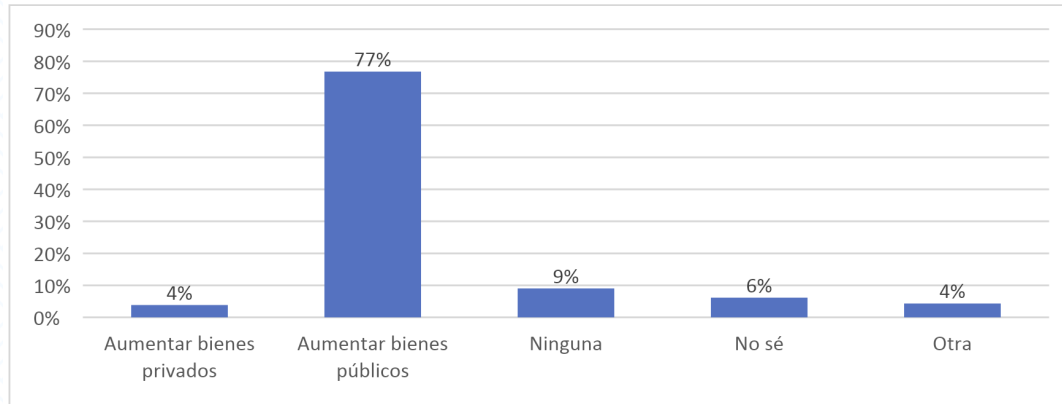
Gráfico 17. ¿Para ser buen ciudadano hay que seguir las enseñanzas de la religión o las reglas de la ley?



Por cierto, esta definición normativa de ciudadanía se podría rastrear hacia la noción medular del Estado de derecho, que cabe tanto en el ideario de izquierda como de derecha: el impulso reformista ha sido impulsado por ambas tendencias —con agendas distintas, por supuesto—. Así que una pregunta adyacente puede ayudarnos a calificar mejor esta inclinación: ¿qué es más importante para la prosperidad social? Aquí, sorpresivamente, se revela otro sentido común, ampliamente compartida: “aumentar bienes públicos” (77%). La opción por los bienes privados es casi nula (4%).

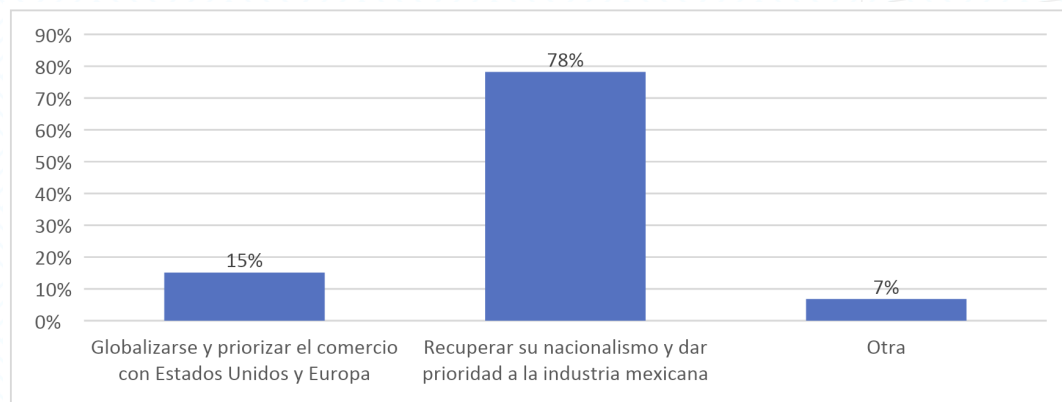
en cinco naciones. Madrid: Fundación Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada. Desde su punto de vista funcionalista, el menosprecio a la ley es un rasgo cultural difundido en la sociedad, herencia del pasado revolucionario disgregador. Una réplica importante se encuentra en Arnaldo Córdova, quien sostiene que este menosprecio se encuentra más bien concentrado en los políticos profesionales; es decir se trataría de una ideología dominante; ver su clásico (1979). *La política de masas y el futuro de la izquierda en México*. México: Era, 1979. Aquí no es posible detenernos en este extenso debate: solo señalar que, en buena medida, resuena con las críticas al funcionalismo señaladas al inicio.

Gráfico 18. ¿Para la prosperidad de una sociedad es más importante...?



La siguiente interrogante continúa la misma línea, ahora cuestionando sobre un asunto profundamente disputado en el período neoliberal: el nacionalismo. Es reconocido que las reformas estructurales abrieron no solo la economía mexicana, sino que fueron acompañadas por la influencia de la cultura estadounidense sostenida por proclamas de que era necesario modernizar a México. La industria cultural mexicana, que desde la conformación del Estado revolucionario hasta la década de los setenta fue la más poderosa de América Latina (la música popular, el cine y la televisión, los libros y revistas, etc.), hacia el siglo XXI ha perdido esta preeminencia. No obstante, también en este asunto se impone un sentido común compartido: el 78% de encuestados sostiene que México “debe recuperar su nacionalismo y dar prioridad a la industria mexicana”. Por tanto, los resultados arrojan una reivindicación tanto cultural como económica.

Gráfico 19. La mejor estrategia para que México se desarrolle es...

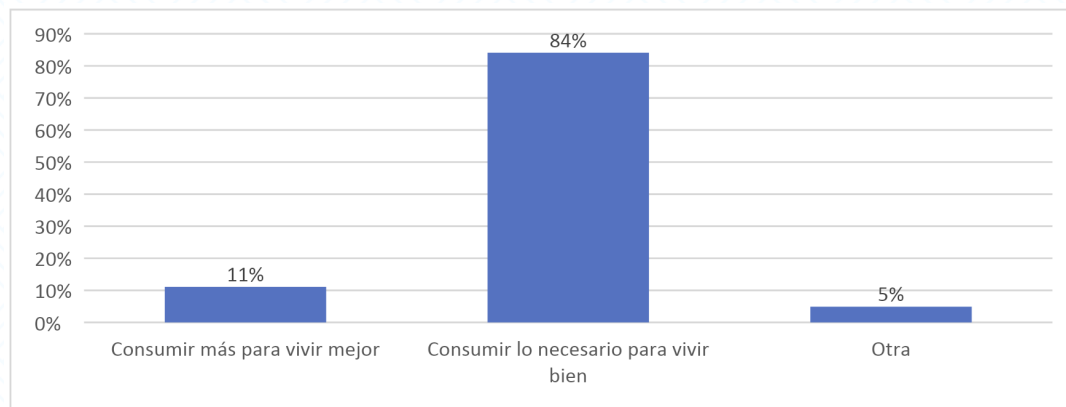


Esto, por cierto, invierte todo el imaginario de la modernización neoliberal. Una inquietud consiguiente sería si este nacionalismo se remite al pasado, como en el caso del proyecto nacional-popular de la ISI, con altos patrones de consumo incentivados por la industria nacional —que Gilly llegó a denominar la “utopía mexicana”¹³—; o si se trata de un anhelo de nacionalismo renovado.

Esta es una definición compleja, por supuesto: involucra tanto afirmaciones de hecho como juicios de valor y aspiraciones ideales. Sin entrar a desenredar la madeja, pero al menos jalando un hilo para iniciar el debate se obtuvo un indicador preliminar respecto a las aspiraciones de bienestar —el componente utópico de la ideología—, que no es irrelevante porque se trata del sentido común más ampliamente compartido: los mexicanos prefieren “consumir lo necesario para vivir bien” (84%) antes que “consumir más para vivir mejor” (11%). Se afirma así una visión contrapuesta al imaginario del american way of life, que sostuvo las antiguas teorías de la modernización bajo la promesa del consumo infinito.

Por tanto: hora de debatir, a fondo, las metas de la política económica.

Gráfico 20. ¿Con qué frase estás más de acuerdo...?



Hasta aquí la distribución de las inclinaciones de los mexicanos, siguiendo en general un patrón de U asimétrica —o cuando menos evidenciando siempre posiciones diversas,

13. O como se asume en la tesis funcionalista de Piketty, que reivindica el salto atrás hacia una supuesta época dorada de la socialdemocracia europea; dudosa e imposible, por lo demás.



usualmente opuestas—, pone en cuestión la tesis de la ideología dominante. No obstante, existe una elaboración ulterior, que sostiene que la dinámica ideológica no es monista, sino dualista: pues mientras la ideología dominante justificaría la dominación la ideología dominada compensaría la subordinación.¹⁴ En el siguiente apartado vamos también a examinar esta posición dual.

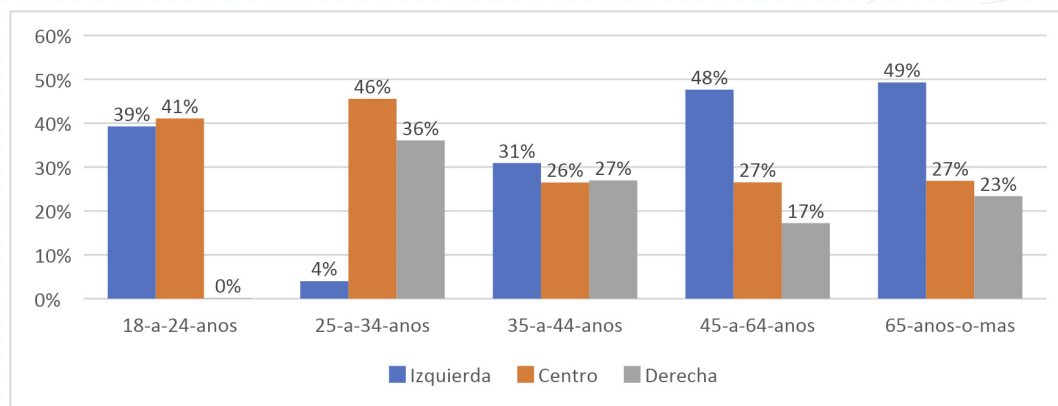
14. En sus estudios de sociología de la religión, Weber denomina a este par: teodicea de legitimación y teodicea de compensación.

► 4. El filtro de la posición ideológica

En este punto, comenzaremos a efectuar cruces de las variables antes descritas, con las autodefiniciones ideológicas. Hasta aquí, se ha aplicado un concepto amplio de ideología, que involucraba tanto los sentidos comunes como los sentidos divisivos. Ahora, evaluaremos esa definición al contraponerla con la definición mínima de ideología, más empleada en los estudios cuantitativos, como autopoicionamiento en un espectro tripartito: izquierda-centro-derecha. Esta ordenación es importante: porque además de ser intuitiva y convencional, permite poner entre paréntesis la asunción del dualismo funcional entre ideología dominante e ideología dominada: el factor del centro será esencial para las interpretaciones posteriores. Y, como veremos, también muy revelador respecto a la cultura política en México en general.

Con la clasificación propuesta, podemos notar algunas tendencias: la izquierda se distribuye en forma de U sesgada en una prolongación hacia las edades mayores, con el punto más bajo en el rango entre 24-35 años (bajísimo: 4%), y el más alto en más de 65 años (49%). Y la derecha tiene la figura especular inversa: dejando de lado por un momento que entre 18-24 años no hay nadie de derecha (!), el punto más alto se encuentra precisamente entre 25-34 años (es decir, el sector donde menor es la izquierda); y el más bajo en el rango entre 45-64 años. El centro es, llamativamente, la posición mayoritaria entre 18 y 34 años (va del 41% al 46% en los rangos señalados); y se mantiene entre un 26-27% entre los 35 y más años.

Gráfico 21. Distribución de la muestra por ideología





A continuación, vamos a observar cómo se reubican las posiciones en el mural de la cultura política luego de pasarlas por este filtro de la ideología: primero, el estrato de los sentidos divisivos; y luego, el estrato de los sentidos comunes.

4.1 Sentidos divisivos

Habíamos mencionado antes la tendencia de la población a agruparse en forma de U asimétrica. Al pasar los datos por el tamiz ideológico se pueden observar más claras las posiciones asumidas, y hacer algunas precisiones en el cuadro.

Entre los mexicanos de derecha el 60% considera que las personas obtienen lo que se merecen. El contraste se vuelve más agudo respecto a si México es un lugar justo: el 33% y 31% de los mexicanos de izquierda y centro, respectivamente, están en desacuerdo; mientras que el 33,6% de mexicanos de derechas están de acuerdo.

Estas opiniones no pueden dejar de llamar la atención: porque si partimos de que nuestra definición básica de ideología en esta sección es electoral, y si estamos en un período de gobierno de la izquierda, luego: ¿por qué la valoración negativa sobre el país? Aquí cabría considerar primero la escala del examen (¿merecer en qué momento?, ¿justo cuándo?, etc.); y también el propio discurso crítico de izquierda (que ha arremetido contra varios asuntos asociados a la vigencia del neoliberalismo, en la parte estructural, y la corrupción, en la parte del sistema político).

Estas reflexiones introducen mayor incertidumbre, y no es improbable que similares cuestiones se planteen los que se ubican en posiciones de duda o indefinición (“ni de acuerdo ni en desacuerdo”) que, significativamente, son los mexicanos que se definen en el centro.

Gráfico 22. ¿Está de acuerdo con la frase: las personas obtienen lo que se merecen?

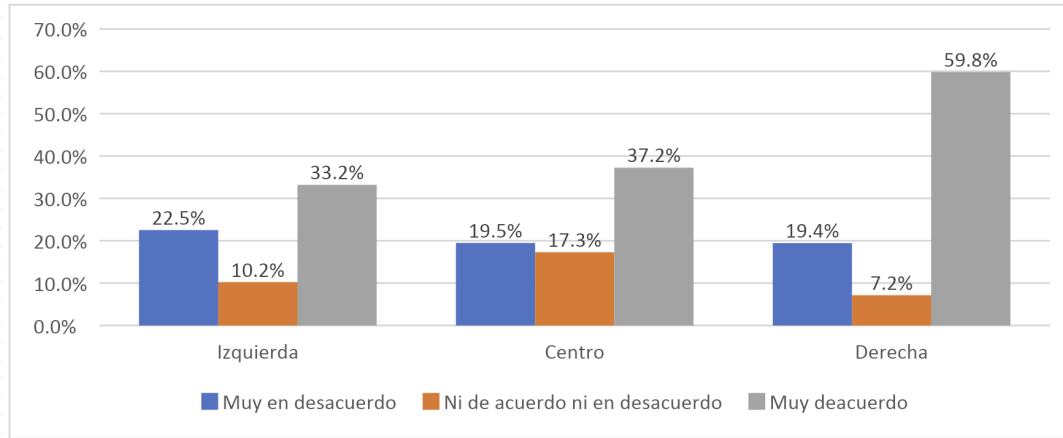
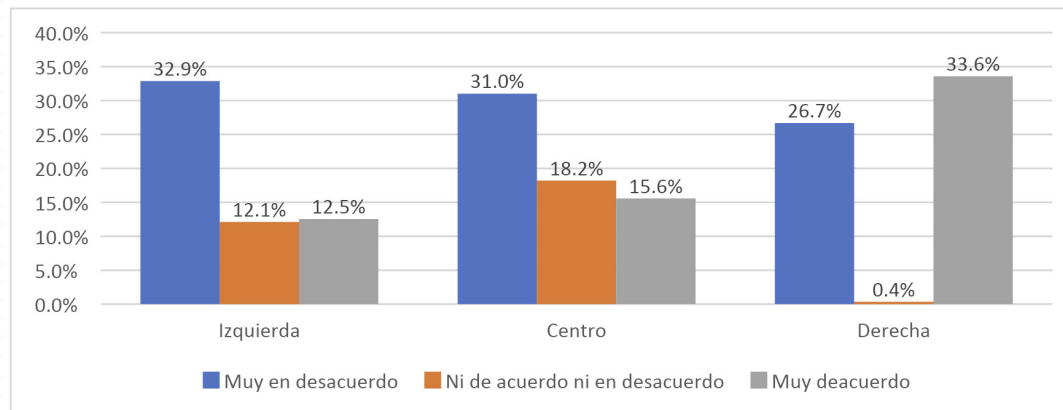


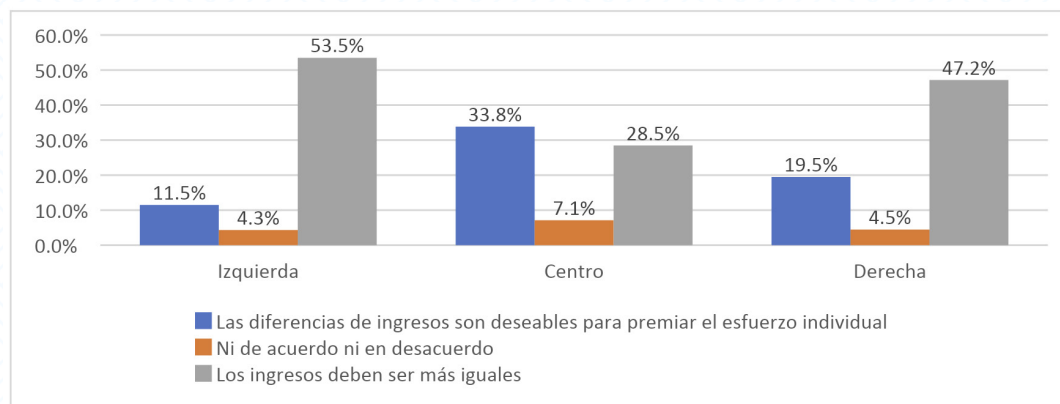
Gráfico 23. ¿Está de acuerdo con la frase: México es básicamente un lugar justo?



Más allá de esto, un tema que, de inmediato, resulta inesperado es quiénes apoyan a desigualdad de ingresos. Según la intuición primera, enunciada antes, se trata de un postulado neoliberal, que debería ser afirmado por la derecha. Pero no es así: si bien el 53,5% de los mexicanos de izquierda considera que “los ingresos deben ser más iguales”, también coinciden en esto el 47,2% de los de derecha. ¿Por qué con esta coincidencia no se trata de un sentido común? Porque, contraintuitivamente, hay un 34% de quienes se ubican en el centro los que consideran que “las diferencias de ingreso son deseables para premiar el esfuerzo individual”.

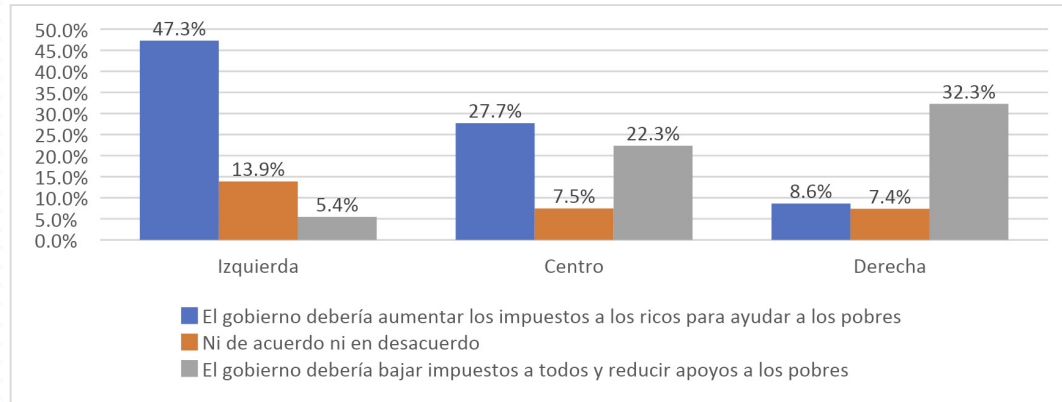
Es decir que, a pesar de no definirse hacia la derecha, en el centro del espectro ideológico hay un contingente de respaldo a un clásico principio individualista-utilitario del neoliberalismo. (Lo que contradice la tesis de Piketty & Co.: no hay un clivaje en torno a la cantidad del ingreso, sino respecto a su valoración: en este caso, como incentivo individual.)

Gráfico 24. ¿Con qué frase está más de acuerdo: “Las diferencias de ingresos son deseables para premiar el esfuerzo individual o los ingresos deben ser más iguales”?



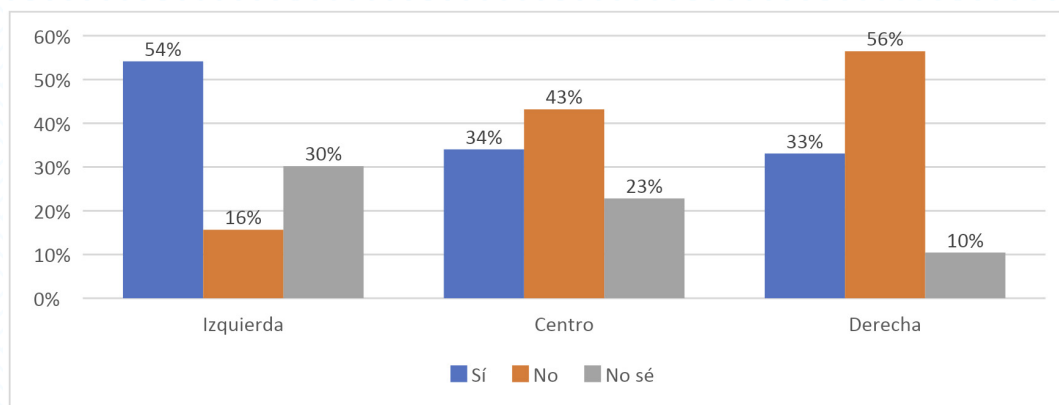
En la siguiente pregunta se confirman las posturas reveladas: mientras el 47,3% de izquierda piensa que “el gobierno debería aumentar los impuestos a los ricos para ayudar a los pobres”, el 32,3% de derecha piensa que “debería bajar impuestos a todos y reducir apoyos a los pobres”. Aquí se confirma un –esperable– balance en el centro: el 27,7% opina lo primero, el 22,3 lo segundo.

Gráfico 25. ¿Fiscalidad progresiva o regresiva?



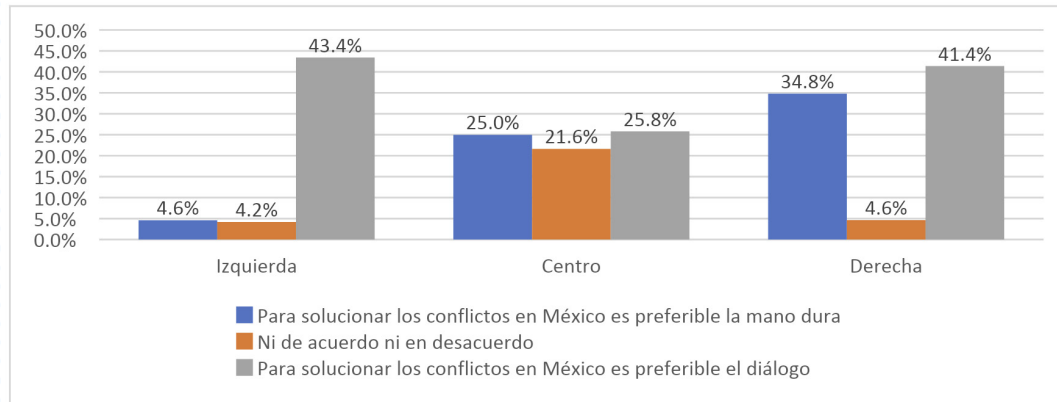
También en la cuestión de la fiscalidad se reitera la división antes mostrada: el 54% de izquierda están a favor de un impuesto a las herencias de los más ricos, el 56% de derecha en contra. Es relevante que en el centro la mayoría (43%) también están en contra; lo que se condice con la hipótesis de que aquí podrían ubicarse personas con algunos principios neoliberales.

Gráfico 26. ¿Debería existir un impuesto a las herencias de los más ricos?



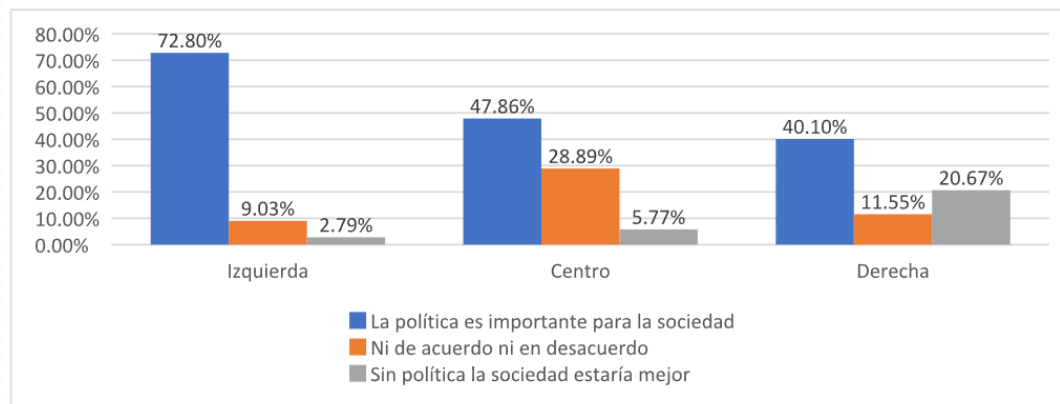
La cuestión acerca de la resolución de conflictos podría ser un sentido común: la mayoría de mexicanos opina que “es preferible en diálogo”. Tanto en la izquierda (43,4%) como en la derecha (41,4%) se trata de la alternativa principal. No obstante, entre los mexicanos de derecha y centro hay un amplio grupo que optan por “la mano dura”: 34,8% y 25,8%, respectivamente.

Gráfico 27. ¿Qué es preferible para solucionar los conflictos en México?



Lo mismo cabría decir respecto a la valoración general de la política: podría convertirse en sentido común, pero no está uniformemente valorada en todo el espectro ideológico. El 72,8% de la izquierda considera que “la política es importante para la sociedad” (en lo que coinciden el 48% y 40% del centro y la derecha, aproximadamente); pero un 20,7% de la derecha se coloca en el extremo opuesto y afirma que “sin política la sociedad estaría mejor”.

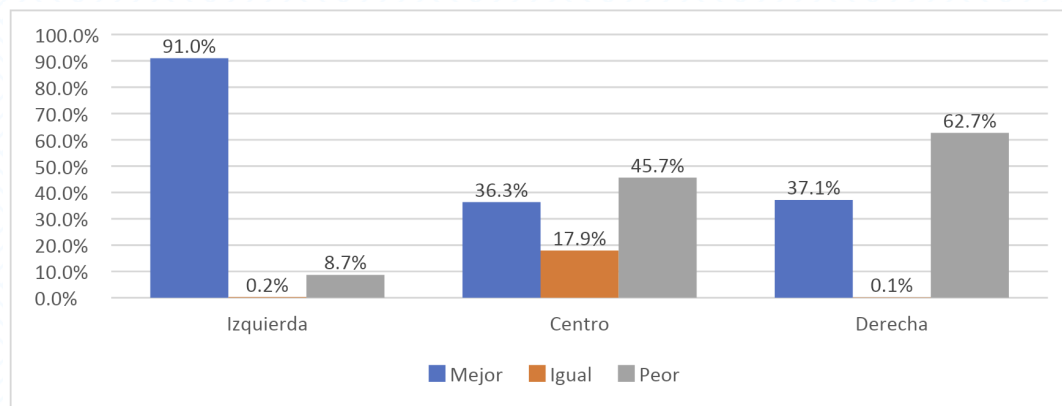
Gráfico 28. ¿Cómo valora la política?



Como apuntamos antes de manera tentativa, el fenómeno anti-política podría relacionarse con una valoración —de principios o de resultados— del gobierno de AMLO: en la ubicación ideológica está intrínseca ya una valoración respecto a la ideología del

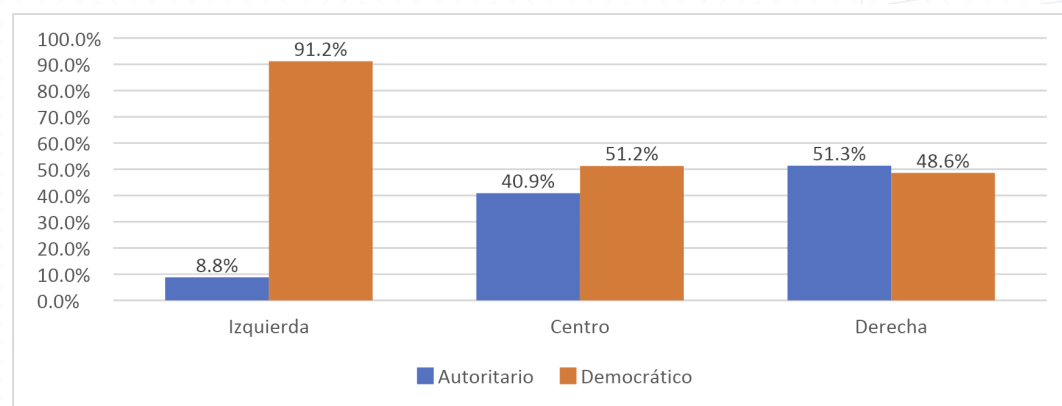
gobierno, antes incluso de la gestión, y más allá de esta: porque puede adoptar un valor contrafactual —del tipo: “todo gobierno de ideología contraria a la mía será malo”—. Y, en efecto, podemos comprobar que 9 de cada 10 mexicanos de izquierda evalúan que con AMLO el país está mejor, mientras que las opiniones se encuentran divididas en el resto del espectro: en el centro y la derecha un tercio de la proporción sostienen que está mejor, pero el 62,7% de derecha y el 45,7% de centro evalúan que peor.

Gráfico 29. Con López Obrador, ¿el país está mejor, igual o peor que antes?



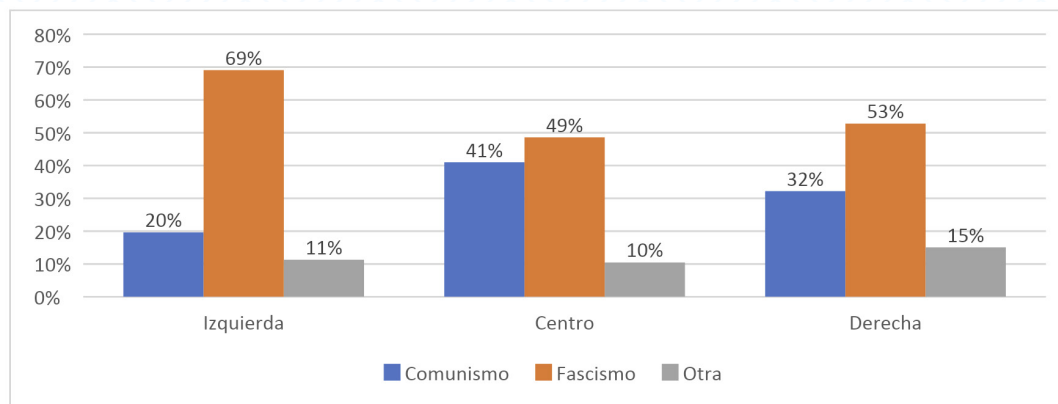
Estas inclinaciones se aclaran en el cuadro que califica ya no la situación, sino al propio presidente: igual que antes, 9 de cada 10 mexicanos considera que es democrático, pero la mitad de ciudadanos en el centro y la derecha considera que es autoritario.

Gráfico 30. ¿AMLO es un presidente autoritario o democrático?



Y en consonancia con lo anterior, mientras en la izquierda 7 de cada 10 mexicanos considera que el mayor peligro para la democracia en México es el fascismo, en la derecha la mitad consideran que es el comunismo (53%). El centro está dividido: el 41% contra el fascismo, el 49% contra el comunismo.

Gráfico 31. ¿Cuál es el mayor peligro para la democracia?

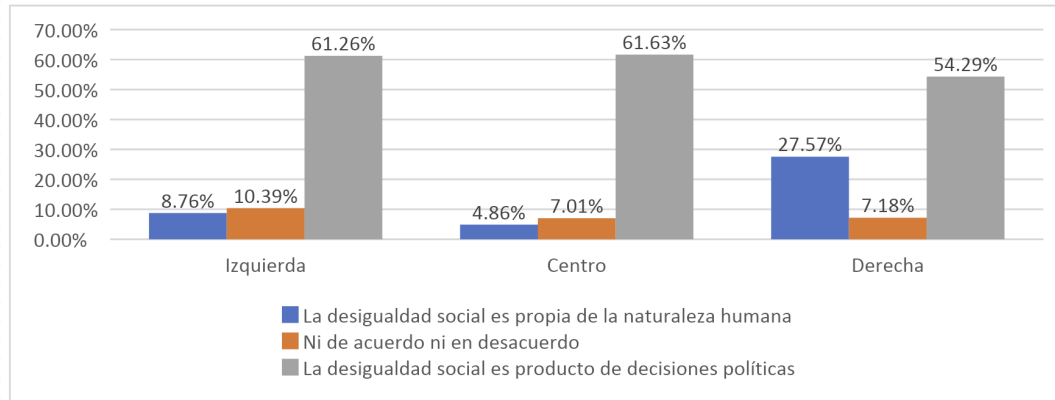


En estas cifras se encuentra, por cierto, una posible indicación de afecciones democráticas: ¿cuáles son los orígenes y motivos de los des/afectos? ¿Cómo se organizan (o no) y se manifiestan? ¿Cómo se relacionan entre sí, y que implican estas relaciones para la democracia? En el siguiente apartado vamos a descubrir algunos matices respecto a este fenómeno, que nos permitirá comprenderlo mejor y plantear algunas reflexiones al respecto.

4.2 Sentidos comunes

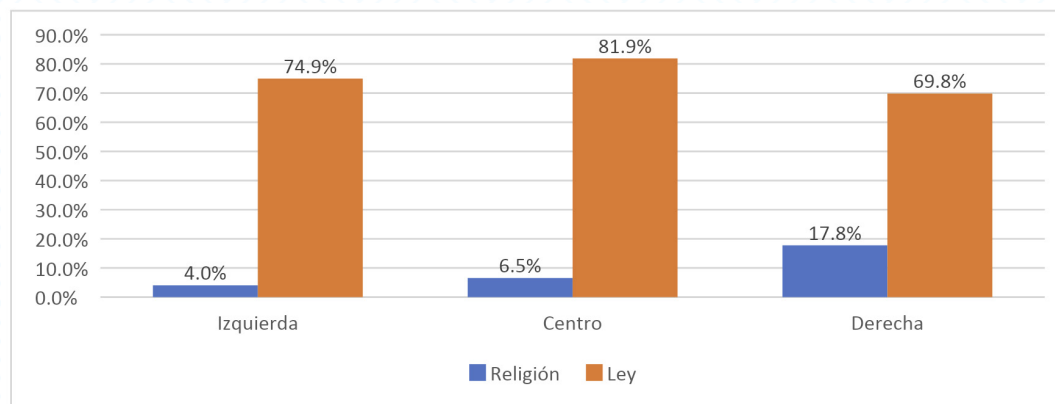
Retomando el examen de los sentidos comunes, el primero que revisamos bajo el filtro ideológico es la opinión general de que la desigualdad social “es producto de decisiones políticas”. Al desagregar por ideología, vamos a encontrar matices: si bien la distribución es similar en la izquierda y el centro, en la derecha hay una gran proporción de mexicanos que considera que “la desigualdad social es propia de la naturaleza humana” (27,9%).

Gráfico 32. ¿De dónde proviene la desigualdad social?



Algo similar sucede con los valores éticos: en el primer panorama observamos la general coincidencia en asumir las normas de la ley. Pero al considerar las ubicaciones por ideología, vemos que casi un 18% se decanta por la moral religiosa. Una proporción menor, pero no insignificante; y que podría guardar relación con la minoría que afirma la desigualdad de la naturaleza humana —porque se trata de una concepción que tiene, en gran medida, orígenes y desarrollo en las teologías cristianas—.

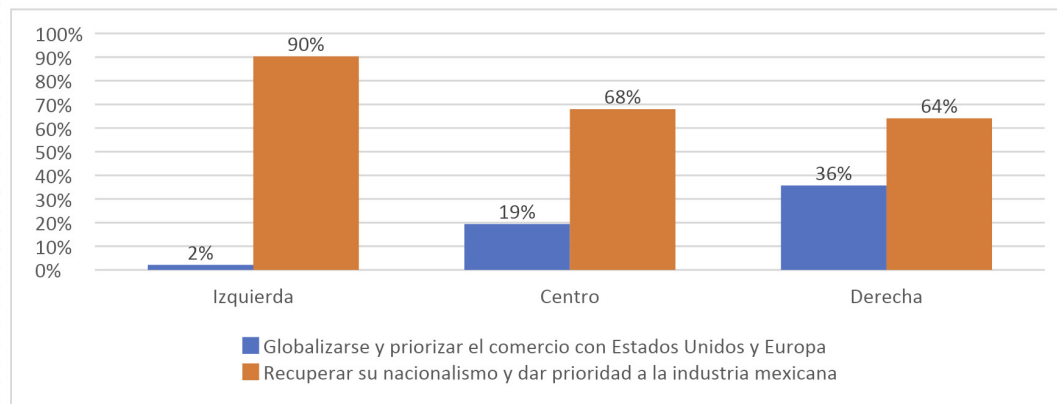
Gráfico 33. ¿Para ser buen ciudadano es más importante seguir la religión o la ley?



En el mismo sentido se podría reflexionar respecto al imaginario nacionalista: pues aunque la mayoría de mexicanos conserva la reivindicación de un modelo propio y la preferencia por la industria nacional, si consideramos a la derecha por separado vamos

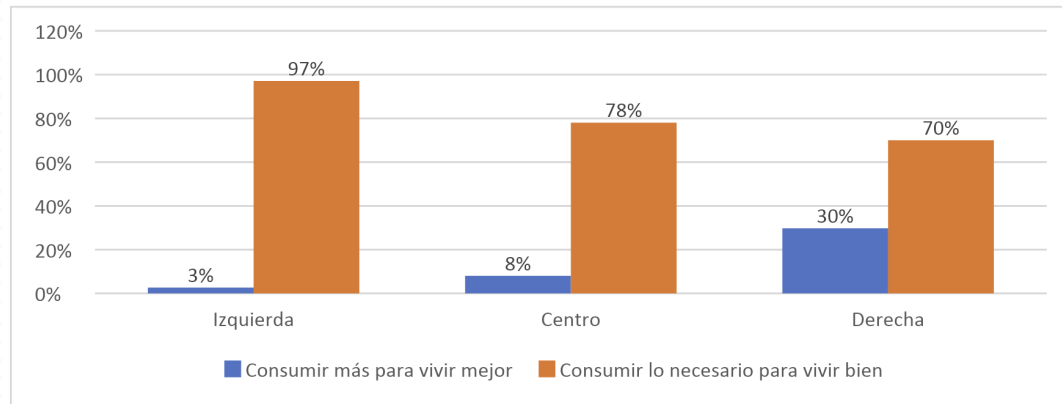
a descubrir que hay un alto porcentaje que prefiere “globalizarse y priorizar el comercio en EEUU y Europa”: uno de cada tres mexicanos de derecha afirma esta opción. Es claro que se trata de una minoría: pero aquí consideramos que cada opinión tiene un peso igual. Como se supone en la democracia ideal; en la democracia real, las opiniones tienen distintos pesos. Por lo cual si de hecho no existe un modelo nacionalista en México, habría que cuestionar entonces por el interés de esa minoría interesada en la ‘globalización’ y por el funcionamiento real de la democracia para traducir las aspiraciones mayoritarias.

Gráfico 34. La mejor estrategia para que México se desarrolle es...



Y siguiendo la tendencia señalada, la aspiración a “consumir más para vivir mejor”, que parece desplazada en la población general que prefiere “consumir lo necesario para vivir bien”, reaparece, significativamente, en la derecha: con un 30%. Por lo que si antes conjeturábamos de manera optimista sobre las posibilidades para una renovación del modelo de bienestar, en este punto cabe morigerar las expectativas: hay un sector minoritario refractario a los anhelos y expectativas de la mayoría. ¿Cuál es el poder efectivo de sus opiniones? Aquí solo se puede elucubrar a partir del contraste entre ideales de la mayoría y situación real: una distancia evidente, pero también la posibilidad de un camino por cruzar.

Gráfico 35. ¿Con qué frase estás más de acuerdo...?



► 5. Conclusiones

La mayoría de estudios sobre ideología se caracterizan por su carácter historicista y funcionalista, que suponen que se trata de una falsa conciencia producida por las élites dominantes y transmitida a las mayorías como receptoras pasivas. Para criticar este modelo adoptamos un mapa trifásico: las ideologías dominantes se relacionan de diversas maneras con las ideologías dominadas —a la manera de sentidos divisivos: se diferencian y contrastan, pudiendo llegar a oponerse; pero nunca coinciden del todo— sobre un sedimento de sentidos comunes —compartidos por la mayoría general—.

El examen de los sentidos comunes es revelador porque nos muestra un sedimento cultural de principios y valoraciones compartidos por los mexicanos: la afirmación de que México debe recuperar su nacionalismo y dar prioridad a la industria local (78%), la creencia en que para que la sociedad prospere es fundamental aumentar bienes públicos antes que privados (77%), que la ciudadanía se basa en la ética de respeto a las leyes por sobre la moral religiosa (71%), y que la desigualdad tiene causas políticas (58%).

Si bien el nacionalismo y la vida pública han sido temas recurrentes en las interpretaciones sobre la cultura de México, mayor debate requieren el laicismo civil y la crítica a la naturalización de la desigualdad: porque suponen una reflexión, en un país altamente religioso, respecto a cierta ideología eclesíástica que reivindica una particular moralidad y jerarquía sociales.

Pero, sin duda, el dato más significativo aquí es el primer sentido común compartido por los mexicanos: su voluntad de “consumir lo necesario para vivir bien” (84%) antes que “consumir más para vivir mejor” (11%). Porque este rechazo del consumo infinito puede suponer un cuestionamiento no solo del ideal del american way of life, que era el sustento de la promesa modernizadora neoliberal, sino también una suspensión de la utopía nacional-desarrollista. Se trata de una incitación, por tanto, a la discusión en profundidad sobre las metas públicas de política económica, que aún se fijan pensando estrechamente en el consumo y su correlato macrosocial en el crecimiento.

Ya en el examen de las ideologías, si bien se confirma la oposición derecha-izquierda en una distribución de U asimétrica, siendo la izquierda mayoritaria, resulta inesperado el



comportamiento de la ideología de 'centro': porque en ciertos aspectos se ubica más hacia la derecha que la propia derecha: el 34% de centristas reivindica la meritocracia salarial, el 43% está contra los impuestos a la herencia de los más ricos, el 26% afirma la mano dura para resolver conflictos.

Sobre esto surgen varias interrogantes: ¿por qué el centro ideológico se inclina hacia la derecha? ¿Se trata de un fenómeno de corrimiento general del espectro ideológico? ¿Es un hecho coyuntural, producto del neoliberalismo o de más larga duración? ¿Cómo responden las organizaciones políticas y el sistema en su conjunto a este hecho?

Por otra parte, en los sentidos comunes hay varios puntos de coincidencia para la mayoría de mexicanos: nacionalismo, definición política de la desigualdad, valoración de la política para la sociedad, vigencia de una ética secular basada en las leyes. Pero también existe dentro de la derecha una minoría refractaria, una especie de 'mexicanos sin valores mexicanos': que prefiere la globalización al nacionalismo (36%), afirma que la desigualdad es propia de la naturaleza humana (28%), se declara antipolítica (21%), reivindica la moral religiosa por sobre las leyes (18%). Estas posiciones no son divisivas en el ámbito público, porque no dan forma a clivajes ni se organizan en el régimen democrático; sin embargo, si consideramos la realidad política de México, podemos advertir que tienen un peso específico en la organización del poder.

También aquí surgen preguntas inmediatas: mientras que es más evidente la atención prestada a la dinámica ideológica de los sentidos divisivos, con la marcada oposición izquierda-derecha, ¿cómo se considera este estrato de cultura basal compartida? ¿Se procesa políticamente? ¿Cómo se produce y gestiona? ¿Qué sucede con los sectores refractarios a esta comunidad?

Difícilmente se tendrá un mapa completo de la ideología política mexicana sin esbozar hipótesis y aproximaciones que permitan responder empíricamente las preguntas planteadas. Hay mucha tela que cortar todavía para entender los contrastes y 'silencios' de la cultura política mexicana. Inquietudes que examinaremos en próximos trabajos.